



**AIR FRANCE**

DESCUBRA EL PLANETA TIERRA

## LA CRISIS MONETARIA Y LA UNCTAD

**Raúl Prebisch**

Secretario General del Instituto Latinoamericano  
para Estudios Sociales (ILPES)

Comenzaré estas reflexiones señalando previamente uno de los problemas centrales que tiene que resolver el mundo en materia de economía internacional.

Los grandes países industrializados han logrado constituir hasta hace pocos días un sistema de comercio mundial que les ha permitido un acrecentamiento considerable de sus relaciones recíprocas, impulsadas en gran parte por el progreso tecnológico. Se ha ido creando una nueva estructura muy eficiente del comercio mundial, basada en los principios insustituibles de la competencia. Pero ese edificio es incompleto, porque no se ha integrado debidamente en esa trama del comercio internacional ni a los países socialistas ni a los países en desarrollo. Y menciono a los países socialistas no sólo por el interés que en sí misma tiene esa integración, sino porque el objetivo de los países en desarrollo de acrecentar su intercambio con ellos depende, en gran parte, de que los países socialistas se integren eficazmente en esa nueva pauta del comercio internacional.

Los países en desarrollo han quedado también al margen, y estas cifras, para mí impresionantes, comprobarán lo que acabo de decir. Entre los años 1950 y 1970, los países desarrollados —tanto capitalistas como socialistas— han aumentado su comercio en un 9,5% por año. Se trata de una tasa históricamente muy alta, que no se había dado antes en la historia del mundo que sigue a la gran revolución industrial de hace dos siglos. En cambio, los países en desarrollo apenas han crecido a razón de un 5,4%

y —lo que es penoso— los países latinoamericanos han acrecentado su intercambio en estos veinte años en sólo un 3,7%. No extraña a nadie, entonces, que la América Latina que en 1960 tenía el 11,1% de todo el intercambio mundial, hoy no llega siquiera al 5%.

Ello quiere decir que la marginalización de los países en desarrollo ha sido mucho más grande todavía en el caso de los países latinoamericanos, tanto porque no se abrieron suficientemente nuevos mercados ni se corrigieron corrientes proteccionistas intensas, cuanto por la responsabilidad de nuestros países de dejarse estar en esta materia y no tomar una serie de medidas vigorosas para participar en forma más activa en el intercambio mundial.

### Un sistema dislocado

Quiero después señalar por qué, a mi juicio, es ineludible la participación activa de América Latina y de los otros países en desarrollo en ese intercambio, pero deseo todavía hacer una reflexión adicional en esta materia.

Dije antes que se había desenvuelto un mecanismo eficaz del comercio internacional hasta hace pocos días. ¿Por qué digo esto? Porque las medidas —muy comprensibles por otro lado y a las cuales me voy a referir después— tomadas por los Estados Unidos, pueden significar un impulso considerable a su economía, que le llevará a desempeñar un papel muy intenso, pero más sólido que el que ha tenido hasta ahora en el comercio mundial; o bien podrá

llevar, como se teme, a una dislocación de ese comercio porque se borraría en muy poco tiempo el esfuerzo de 20 años en la constitución de este nuevo módulo de comercio internacional en que los productos industriales, y sobre todo, los productos de alta tecnología, tienen un papel predominante. Y es tal la importancia que esto entraña, que me permitiré hacer algunas reflexiones acerca del problema monetario internacional. Este problema interesa vivamente no sólo a los grandes países, sino a todo el mundo, y en su examen, con vistas a buscar soluciones, la América Latina —junto con los otros países en desarrollo— tiene que tomar un papel muy activo.

El sistema monetario internacional se ha dislocado y esto puede comprometer seriamente la eficiencia que se ha alcanzado en el sistema del comercio mundial. Y esto no perjudicará solamente a los países capitalistas y socialistas que participan en el sistema —mucho más a los capitalistas, porque la participación socialista es todavía muy pequeña—, sino también indirecta y directamente a los países en desarrollo. ¿Por qué razón? Porque en este momento se ha trabado el mecanismo monetario internacional, que es vital elemento del comercio. Con un mecanismo trabado, que funcione en forma dislocada, el comercio mundial se resentirá y podremos caer en un serio retroceso. Espero que no sea así. Creo que hay conciencia en los hombres responsables del mundo de que hay que evitar una contracción, como la registrada en los años treinta que fue de profunda significación económica, política y social. Se ha aprendido mucho desde entonces y confío en que se pueda lograr una reestructuración monetaria internacional, una reforma profunda del sistema monetario internacional, que permita seguir avanzando en la organización del comercio mundial y facilite la integración de los países socialistas y la integración de los países en desarrollo.

#### Del oro al dólar

¿Qué ha pasado con el sistema monetario internacional? Tradicionalmente se basaba en el oro. El oro era la base del sistema, pero su producción, por una serie de razones, resultó insuficiente para hacer frente a la creciente demanda del comercio. ¿Cómo se satisfizo esa escasez del oro? Con el dólar.

Hubo un período desde la postguerra hasta muy

poco tiempo atrás —hasta hace dos años— en que el dólar sustituyó muy bien al oro. Los Estados Unidos se encontraron en la posición única —no encuentro otro ejemplo histórico— de un país que ha pagado gran parte de sus inversiones y de sus gastos internacionales, incluso los de carácter militar, entregando papeles. País poderoso, país riquísimo, país de gran prestigio financiero, pues sus dólares se aceptaban en las reservas monetarias del resto de los países del mundo, como si fueran oro. En ese sentido el dólar cumplió un gran papel, porque si no hubiera habido esta forma de reconstituir las reservas monetarias internacionales después de la postguerra no hubiera podido darse entre los países avanzados ese enorme desenvolvimiento del intercambio que ha caracterizado al período.

#### El ocaso del dólar

Hubo pues, una época en que el dólar representó una contribución positiva al comercio mundial. Pero he aquí que los Estados Unidos llegaron a ser la víctima de su propio prestigio financiero. Crearon dólares más allá de lo que los países necesitaban para sus reservas monetarias internacionales; abusaron de su situación privilegiada, no cumplieron con aquellas normas de disciplina monetaria que tantas veces nos han recomendado a los países latinoamericanos. Se extralimitaron en la creación de papeles para pagar sus transacciones internacionales, sus inversiones, sus gastos en el exterior. Y llegó un momento en que los países que acumularon reservas empezaron a preguntarse ante la presión inflacionaria de ellas: ¿hasta cuándo los Estados Unidos podrán seguir creando estas obligaciones? Y empezó la reacción, la duda, que condujo finalmente al desprestigio del dólar.

Los Estados Unidos se excedieron en el uso de ese artificio, como también se han extralimitado en otros aspectos de la política y de la acción militar internacional. Lo que se impone ahora es recogerse y limitarse hasta donde se pueda llegar.

Los Estados Unidos, frente a esta situación, tuvieron que seguir el consejo que tantas veces hemos escuchado de que un país que tiene inflación interna —porque al fenómeno a que acabo de aludir, se agrega la inflación interna— tiene que ajustar el valor externo de su moneda. Los Estados Unidos se vieron así obligados prácticamente a devaluar su moneda.



Este es un asunto muy importante, en el cual no debo entrar ni podría hacerlo sin sacrificar otra parte de mi disertación. Sin embargo, lo menciono para afirmar que en la reforma fundamental del sistema monetario internacional, el dólar ya no puede seguir siendo la base del sistema. Y esto se reconoce en los mismos Estados Unidos. Se ha llegado a la conclusión de que no puede basarse exclusivamente sobre el oro —como en la edad de oro del patrón oro— ni puede basarse sobre el dólar y en la acción de un país, por fuerte que sea. Hay, pues, que buscar una nueva fórmula de creación monetaria internacional por consenso.

#### Los "derechos especiales de giro"

Esta nueva fórmula ya está en germen. Cuando el Fondo Monetario Internacional, por acuerdo de todos los países miembros, desarrollados y no desarrollados, decidió crear los llamados "derechos especiales de giro", lo que ha decidido es crear una moneda internacional. Con su prudencia típica llamaron "derechos especiales de giro" a lo que en realidad es la creación de una nueva moneda mundial.

El dólar puede seguir teniendo un papel importante en las transacciones corrientes; el oro tendrá un papel muy secundario. La base del nuevo sistema tiene que ser una moneda establecida por acuerdo internacional y por un mecanismo también inter-

nacional que vaya creando periódicamente las cantidades que se determinan en cuanto a la conveniencia del comercio mundial, a juicio de los expertos respaldados por sus gobiernos. Creo que eso ya es ineludible: no se puede volver al dólar, ni se puede volver al oro. Pero con ello no se habrá resuelto el problema y aquí veo dos cosas que pueden y deben interesar mucho a los países en desarrollo. La creación de nuevos recursos monetarios internacionales se ha hecho correctamente, en lo que toca a la prudencia con que se ha producido y en cuanto a la fórmula que se ha seguido para determinar el monto de esos recursos; pero a mi juicio tiene una falla fundamental y es que esos nuevos recursos adicionales se entregan gratuitamente a los países, y como los países grandes son los que tienen las cuotas mayores en la distribución, son ellos los que de acuerdo con una serie de datos, reciben periódicamente y en forma gratuita estos recursos. Es decir, los países más ricos son los que reciben la mayor parte de los nuevos recursos monetarios internacionales.

#### La creación de recursos internacionales

Cuando yo estaba al frente de la UNCTAD, después de la primera conferencia, a raíz de una indicación de los gobiernos, se nombró un grupo de expertos para examinar este problema de la creación de recursos internacionales, desde el punto de vista de los países en desarrollo. Aquellos expertos

recomendaron que una parte de esos nuevos recursos internacionales —si mal no recuerdo, el 50%, para comenzar— se canalizara en forma de préstamos, y no gratuitamente, hacia los países en desarrollo. No se oyó ese consejo.

Por otro lado, los mismos países en desarrollo no fueron muy activos en presionar, que es la única arma que tienen. Singularmente, los países latinoamericanos, con algunas excepciones, estuvieron muy flojos en esta materia. No supieron recoger esta iniciativa y, lo que es paradójico, el Congreso de los Estados Unidos fue más lejos que ellos. Hubo un Comité Interparlamentario —al cual tuve el honor de ser invitado para hacer una declaración— que reconoció francamente que en gran parte esos nuevos recursos debieran canalizarse hacia los países en desarrollo.

Ese Comité del Congreso de los Estados Unidos vio más allá que los propios países latinoamericanos, que tuvieron una tímida actitud en todo este asunto. Pero espero que los países latinoamericanos reconozcan que es indispensable luchar por esa idea que ya está siendo aceptada en el plano internacional. No puedo ni debo mencionar nombres, pero puedo decirles que grandes autoridades internacionales están en favor de la idea que también muchas otras que han surgido en el seno de los países en desarrollo, y al principio se juzgaron irrealistas y disparatadas para aceptarse a la larga. Si hay ahora una presión inteligente de los países latinoamericanos, creo que se podrá conseguir como parte integrante de la creación de recursos monetarios internacionales, que primero una cierta proporción (el 50%) y luego una proporción creciente (hasta llegar al 100%) de esos recursos se canalice en forma de préstamos a través del Banco Internacional o del Banco Interamericano o de otros Bancos regionales. Que no se nos dé gratuitamente; que se nos preste y con el producto de esos préstamos se vaya acrecentando el Fondo. Y en esto no hay nada heterodoxo. Por el contrario, es una proposición muy ortodoxa. En la época del patrón oro, ¿cómo iban incorporando los países oro nuevo a sus reservas monetarias? Sencillamente, exportando en competencia para capturar el oro nuevo o que estaba en reservas excesivas en algunos países. Lo mismo tendrán que hacer ahora, y ello está muy unido a las reglas de una buena conducta monetaria, puesto que el país que no puede exportar, porque su inflación interna no ha sido seguida por una

devaluación, tendrá que hacerlo para ponerse en condiciones de competencia con otros países y poder atraer esos recursos adicionales. Si se continúa proporcionándolos gratuitamente, el país que no tenga una buena disciplina monetaria como la que he indicado, podrá seguir un tiempo bastante considerable recibiendo gratis esos recursos sin necesidad de tomar medidas que le permitan competir mejor en el mundo. Y esa competencia nos interesa fundamentalmente a los países en desarrollo. Así como nosotros competimos con nuestras materias primas, es conveniente también que las reglas y los principios de la competencia de ellos hacia nosotros se vivifiquen, porque en esa forma nos beneficiaremos y se beneficiará todo el comercio mundial.

¿Qué hacer con las reservas de dólares?

Hay otra forma en que creo que los países latinoamericanos podrían tomar una iniciativa vinculada estrechamente a la anterior y es la siguiente: si se pasa del dólar a la nueva moneda internacional, como base del intercambio, ¿qué se va a hacer con los 50 o más millones de dólares que están en las reservas monetarias de los Bancos Centrales en estos momentos, como resultado de esa acción que les he relatado hace algunos momentos? Se ha sugerido que esas reservas pasen a un nuevo organismo o al Fondo Monetario Internacional y que el Fondo cambie esos dólares en moneda internacional.

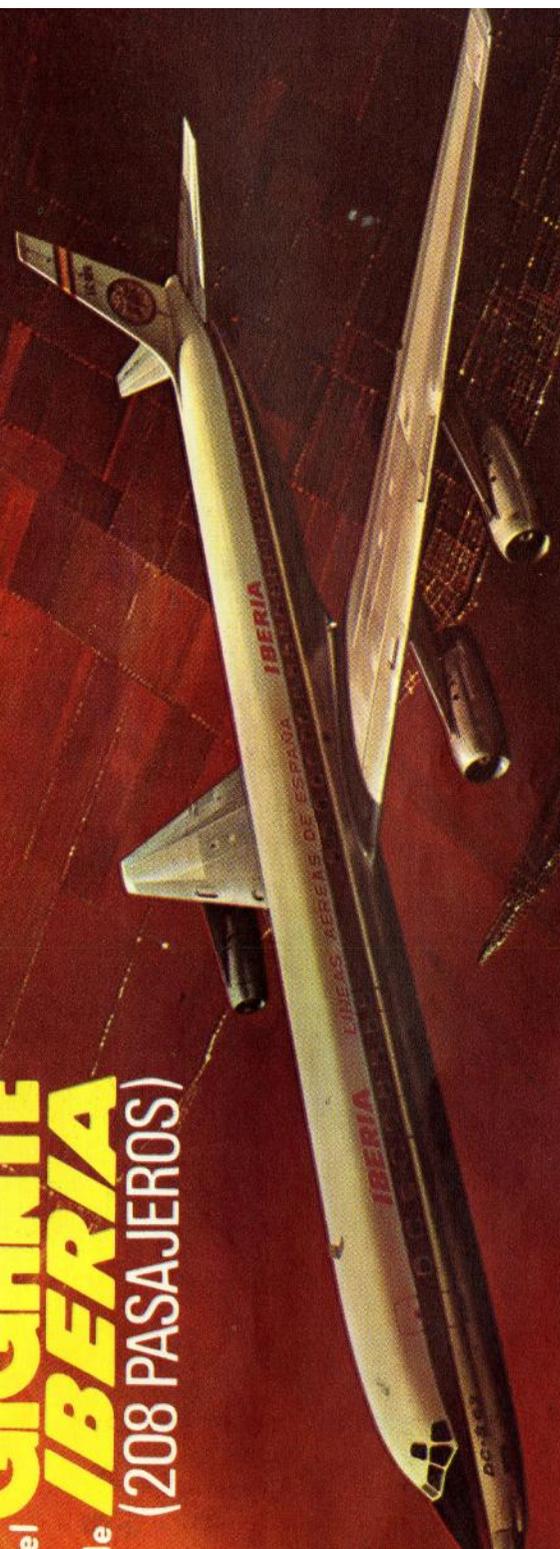
¿Qué haría el Fondo Monetario Internacional? Aquí viene una proposición a la cual le atribuyo importancia: que los Estados Unidos consoliden esa deuda a corto plazo que así tendrían frente al Fondo, entregándole títulos de su deuda pública expresados en la nueva moneda internacional con una tasa de interés igual a la de otros títulos de la deuda de aquel país. Esta proposición tiene gran significación, no solamente desde el punto de vista monetario, sino también desde el punto de vista del financiamiento al desarrollo, puesto que los intereses que devenguen esa considerable cantidad de obligaciones que así se consolidarían, también podrían dedicarse al financiamiento de los países en desarrollo, ya sea directamente, ya sea combinando esa operación con aquella otra que, ingeniosamente, concibió el Director del Banco Central de Israel, cuando en la primera UNCTAD propuso una especie de subsidio del tipo de interés, subsidio que estaba muy bien pensado, y

ahora desde Chile... y a todo el mundo!

SUPER DC-8-63

el GIGANTE de IBERIA

(208 PASAJEROS)



IBERIA



**shock** *Boutique*

PROVIDENCIA 2370 - DEPTO. 13

ECHAURREN Y CIA.

sobre el cual, naturalmente, no voy a entrar ahora. Los intereses de ese nuevo fondo engrosarían, por lo tanto, los recursos a favor de los países en desarrollo. Esto, unido a la participación creciente, hasta ser total, de todos los nuevos recursos monetarios internacionales, permitiría llegar con mayor rapidez a donde se va muy lentamente, o sea, llevar a la práctica aquella recomendación de UNCTAD, precedida por otra de la Asamblea General de las Naciones Unidas, según la cual los países desarrollados dedicarían el equivalente del 1% de su producto bruto a transferir recursos financieros a los países en desarrollo.

En días pasados, en una conversación que tuve en Tokio, algunos economistas japoneses me preguntaron, tal vez con cierta suspicacia si yo, que había defendido los intereses de los países en desarrollo, sostenía que la creación de nuevos recursos debiera inspirarse en las necesidades financieras de esos países. Contesté que no, que tenía que inspirarse en las necesidades del comercio internacional y no en las necesidades de los países en desarrollo, que son muy cuantiosas. Si se crearan recursos internacionales en esa forma iríamos a una mayor inflación en el mundo.

#### Necesaria integración del Tercer Mundo en el sistema monetario internacional

Así pues, los países en desarrollo deberían cuidar muy bien en las próximas reuniones de no caer en fantasías que los desprestigien. La reforma monetaria internacional es una cosa demasiado seria, que tiene que administrarse con gran prudencia, y creo que los países latinoamericanos harían un muy buen papel si pudieran llevar al plano de la discusión las exigencias a que me he referido, unidas a medidas prudentes. Porque no se puede jugar impunemente con el sistema monetario internacional. Por otro lado, los países latinoamericanos deben también, a mi juicio, escapar a ciertos planes seductores, como el de establecer una moneda internacional sobre la base de los productos primarios. Cualquiera que sea la lógica de esos planes, en este momento puede introducir un elemento de perturbación intelectual y política que no es aconsejable, independientemente de la validez intrínseca o lógica que pudieran tener esos

planes. Dudo que así sea, porque creo que se ha avanzado tanto en estas ideas que introducir lateralmente una nueva podría producir una mayor confusión. Y sería bien lamentable cuando se ha ido alcanzando en el mundo un cierto consenso acerca de la nueva moneda internacional que era inconcebible hace 5 años.

¿Por qué he insistido tanto en la necesidad de que América Latina se integre en esta nueva estructura del comercio mundial, formada en gran parte por productos industriales, que se ha venido desarrollando con tanto éxito en los últimos 20 años? Porque es de vital importancia. No basta —y éste tiene que ser el objetivo de la UNCTAD— seguir luchando por el acceso a los mercados de los productos primarios, obstruido por una serie de prohibiciones y restricciones, tanto en los Estados Unidos como en la Comunidad Económica Europea y en el mundo socialista. No basta eso. Eso no nos va a resolver nuestros problemas fundamentales de desarrollo. Es indispensable que la integración de la América Latina al sistema de comercio mundial se haga mediante su participación activa en el comercio de manufacturas. Esto es esencial. ¿Por qué razón? Hay una serie de argumentos que voy a presentar en forma muy general, dada la limitación de mi espacio.

#### Imprescindible aumento de nuestras exportaciones

La América Latina está creciendo lentamente. No va a resolver sus problemas fundamentales de ocupación si no acelera la tasa de desarrollo —que fue de 5,2 en promedio en los últimos 20 años, con grandes diferencias de país a país, que hay que tomar en cuenta— y si no salta a una tasa de por lo menos 8%, además de emprender una serie de medidas de distribución del ingreso que son bien conocidas: reformas fiscales, tributarias, composición del producto para no reproducir la forma de desarrollo de los grandes países, sino crear otra nueva con un contenido social y cultural. Todo eso es materia muy importante, pero voy a simplificar, refiriéndome a la necesidad de acelerar la tasa de desarrollo, no para proyectar y repetir lo de hoy ni lo de los grandes países, sino transformarlo.

Pues bien, para llegar a una tasa de por lo menos 8% se necesita un crecimiento considerable de las importaciones de bienes de capital, bienes intermedios y bienes de consumo y, por más que se siga

una política prudente, no se podrá escapar a esa necesidad, lo cual significa exportar más, hacer un gran esfuerzo de exportación. Y ese esfuerzo no puede hacerse sino en escasa medida con los productos primarios. Por lo tanto, tiene que llevarse a cabo en materia de productos industriales. Y eso es independiente del sistema económico y social. Cuba tiene la misma necesidad del resto de los países de América Latina de aumentar sus exportaciones para importar más. Lo dijo claramente Fidel Castro en su discurso del 1º de mayo, y yo fui testigo del esfuerzo enorme que hizo Cuba en la Conferencia del Azúcar, en UNCTAD, a fin de lograr un mayor cauce para la salida de sus exportaciones de azúcar. Es éste un dato independiente del sistema económico y social. La forma de actuar podrá ser distinta y más o menos eficaz; pero el objetivo es inmodificable.

### Las "preferencias"

Para abrir paso a esas mayores exportaciones de los países en desarrollo —entre ellos los nuestros, los de América Latina, que estamos colocados en una situación mucho más avanzada que el resto— es necesario que los países industrializados abran sus mercados a las manufacturas de los países en desarrollo. Esa es la significación fundamental de la política de preferencias. Y a aquéllos que siempre creen que UNCTAD y otras instituciones internacionales son simplemente una caja de resonancia retórica sin significación alguna, les haré esta breve reflexión. Cuando los países en desarrollo presentaron en 1964 la idea de las preferencias hubo una oposición casi general de los países interesados. Y se afirmó entonces que esto era absurdo, irrealista, utópico, ilusorio. Lo irrealista —como muchas cosas que lo parecen cuando recién surgen— adquiere luego progresivo realismo. Hoy la Comunidad Económica Europea ha decidido ya poner en práctica esa política de preferencias. Lo ha hecho modestamente, pero el que cuesta es el primer paso. El Japón también ha decidido hacerlo desde el 1º de agosto, y faltan los Estados Unidos.

El Ejecutivo de los Estados Unidos manifestó su adhesión a esta política lo cual tiene gran significación, pues años antes la posición de este país era totalmente contraria a la política preferencial. Recuerdo a este respecto que en la Conferencia de UNCTAD en 1964 un alto funcionario de los Esta-

dos Unidos me dijo que jamás aceptarían esa política. Sin embargo, aceptaron aunque sea sólo en principio. Quedaron en explorar al Congreso para ver su adhesión. Pero desgraciadamente —muy desgraciadamente— perdieron los Estados Unidos la gran oportunidad de transformar esa adhesión en principio a la política de preferencias en una medida concreta. Comprendo perfectamente las razones que han tenido los Estados Unidos para poner una sobretasa de 10% como elemento prudente de negociación, porque si lo estiran por mucho tiempo, o si lo aplican en una forma inflexible, pueden desencadenar en todo el mundo una corriente proteccionista que sería fatal.

La situación ha sido muy grave y sigue siendo grave en los Estados Unidos desde el punto de vista económico y monetario. Tenían que hacer algo. Pudieron haber hecho otra cosa mejor, sin duda alguna. No es el caso discutirlo ahora. Pero ¿por qué aplicaron esta medida a todos los países del mundo? ¿Por qué no excluyeron a los países en desarrollo, que habían comenzado sus exportaciones industriales o que las habían dilatado? ¿Por qué la aplicaron a los países en desarrollo cuando no son éstos los que guardan divisas ni acumulan dólares, interfiriendo con las corrientes del comercio internacional? Son países que gastan lo que tienen y muchas veces lo que no tienen. Hubiera sido un elemento activo en la reconstrucción del comercio mundial exceptuar a los países en desarrollo de esta sobretasa.

Es muy lamentable que se haya perdido esta oportunidad so pretexto de que no podría haber discriminación. Sin duda, el pretexto es noble, pero la aceptación de la política de preferencias significaba discriminación, o suprimir una discriminación, según se mire, porque para mí el dar trato igual a los países débiles que a los países fuertes en el comercio internacional es una discriminación en contra de los débiles.

La política de preferencias tiene como objetivo aliviar esa discriminación hasta que los países en desarrollo se pongan en condiciones competitivas. Menciono las preferencias no sólo por su gran significación y porque responden a ese objetivo fundamental de integrar a los países en desarrollo en el cauce eficaz y productivo del comercio internacional, sino también porque demuestran la necesidad de una acción persistente y tenaz de los países en desarrollo. Si se ha logrado eso, se va a lograr que Estados Uni-

dos se incorpore, no me cabe la menor duda. Podrá haber algunas dificultades presentes, pero tendrán que incorporarse, no podrán quedar al margen.

### Unión necesaria de los débiles

Esto nos demuestra la importancia que tiene una acción unida, inteligente, sobria y vigorosa de los países en desarrollo en el seno de la gran Conferencia que el Gobierno de Chile, con una gran visión, ha invitado a celebrar aquí en Santiago. No hay otra arma. Sin duda se habla mucho en todas las reuniones internacionales. Pero cuando en UNCTAD se me hacía este argumento, yo preguntaba a mis interlocutores: ¿Por qué pretenden ustedes que una reunión internacional funcione mejor que un parlamento nacional? ¿Acaso el parlamento no es la caja máxima de resonancia de un país? Es el lugar donde se discute; donde se hace avanzar ideas cuando hay la fuerza de persuasión y convicción necesaria para hacerlo. Lo mismo sucede en una asamblea internacional. Pero para que eso tenga real eficacia se necesita la unidad de los países en desarrollo, lo que se llama la unidad de los 77, por los 77 países originarios de UNCTAD. Hoy son muchos más, pero como símbolo de una lucha que se inició hace años, sigue llamándose Grupo de los 77.

Y no me consideren un iluso. No puedo ignorar las enormes diferencias que hay entre los países en desarrollo. Hay diferencias de grado de desarrollo; hay diferencias raciales; hay diferencias de sistemas económicos y políticos; hay diferencias de actitud, pero al mismo tiempo hay una serie de comunes determinadores.

La eliminación de las trabas a las exportaciones agrícolas y a las materias primas concierne a todos; la exportación de manufacturas concierne asimismo a todos, incluso a los africanos en cuanto a la elaboración de ciertos productos alimenticios; la ayuda a la cooperación financiera internacional y la presidencia de factores políticos o comerciales en esa cooperación financiera es de común interés; la reforma monetaria internacional y la participación creciente de los países en desarrollo en el incremento de los recursos a todos los afecta y preocupa; los arreglos de estabilización de productos primarios interesan a todos los países.

Tuve una gran intervención en la Conferencia del Azúcar, donde he visto a Cuba luchar a la par con otros países de sistemas económicos y sociales

completamente distintos. Y hoy Cuba sigue en esa lucha dentro de la Conferencia del Azúcar, en la que se da ejemplarmente ese común denominador. Le interesa tanto a Cuba acrecentar su exportación y evitar precios bajos para un producto como el azúcar, como a todos los países productores. Esa lucha la llevamos la Secretaría de UNCTAD y los países productores y exportadores de común acuerdo, sin que aparecieran estas diferencias. Esa fue una manifestación de madurez política muy importante: cómo con ciertos propósitos específicos se llega a la comunidad de esfuerzos en éste como en otros campos. Dicho sea de paso, deploro que en la reunión de los países latinoamericanos en Lima no esté Cuba, independientemente de posiciones políticas y sociales, puesto que es obvia la comunidad de intereses en ciertas líneas fundamentales. Y es lamentable que no se haya dado ese paso, y espero que pueda darse en un mundo en que se están resolviendo problemas mucho más difíciles. Desde hace poco vemos a la China Continental formando parte, no solamente de la Asamblea de las Naciones Unidas, sino de la UNCTAD y de otros mecanismos de acción internacional.

Por eso, sin desconocer todas las debilidades y el excesivo empleo de tiempo en reuniones internacionales —que estoy persuadido que se puede achicar mucho— creo que es indispensable la participación activa de la América Latina. En consecuencia, no nos dejemos llevar por observaciones superficiales: "Una nueva reunión internacional". "Nada concreto va a salir de ahí". A veces sale hoy, a veces sale mañana. Lo que importa es que van surgiendo conceptos que darán sus frutos, porque el mundo desarrollado irá comprendiendo —como lo está comprendiendo ya— que el problema del desarrollo es un problema de interés común para todos y no solamente para nosotros. También para ellos.

Yo diría: dejémonos de todo esto si hubieran otros instrumentos de acción. Pero ¿cuáles son? No los hay. Por lo tanto, es necesario usar en la medida en que podamos, con energía y con vigor, ese único instrumento que es la persuasión y la presión política bien organizada.

### Ayudarnos recíprocamente

Quisiera hacerles todavía otra reflexión. He tratado y trato de comprender las medidas que los Estados Unidos están aplicando en este momento. En

verdad, son muy drásticas. Acaso pudieron haber hecho algo menos duro y de más sentido constructivo. Sin embargo, lo drástico de esas medidas debiera darnos una pauta de la profundidad de la crisis por la cual están pasando los Estados Unidos: crisis monetaria interna por la inflación y crisis en su balanza de pagos por haber llegado a colmarse la creación internacional de papelitos dólares. Pero interesa esencialmente al mundo, al mundo socialista y a los países en desarrollo, que la economía de los Estados Unidos funcione a pleno potencial. A mí me parece de fundamental importancia.

Un país que tiene 6 millones de desocupados y que posee máquinas con las que podría absorber esos desocupados, fatalmente tiene que caer en la tentación del proteccionismo. Y el proteccionismo sería fatal para los Estados Unidos y para el resto del mundo, incluyendo los países en desarrollo. Este no es el resultado de una teoría. Los poderosísimos sindicatos de los Estados Unidos, que han sido contrarios históricamente a la protección, dentro de una concepción de solidaridad con el resto del mundo y, especialmente, con el mundo subdesarrollado, son hoy proteccionistas. Yo no creo que ningún líder sindical en ningún país que tenga ese coeficiente de desocupados, podría preconizar una política de liberación comercial. Eso es lo grave. Por eso creo de

enorme importancia que éstas u otras medidas lleven a los Estados Unidos a aprovechar todo su potencial, porque es lo único que permitirá seguir luchando con éxito por las medidas de liberalización comercial y las preferencias, así como por medidas multilaterales de cooperación financiera.

Quisiera destacar, finalmente, la significación de este hecho, independientemente de consideraciones políticas y sociales. He mencionado que esto interesa a todo el mundo. Incluso el futuro de las relaciones con la China Continental en materia económica, que será también sustrato de relaciones políticas, dependerá del buen funcionamiento de la economía de los grandes países. No quiero decir sólo de los Estados Unidos. Hablo de este país porque es donde el mal es más profundo; pero si éste existiera en la Comunidad Económica Europea o en la Unión Soviética —aunque en la Unión Soviética siempre sería en menor grado puesto que su participación en la economía del mundo es mucho más pequeña— haría el mismo género de consideraciones.

Para terminar, debo subrayar la importancia de esa lucha establecida con ideas transparentes que, en gran parte, han sido elaboradas por encima de las diferencias que han surgido en UNCTAD y se han ido, más de una vez, disolviendo y suprimiendo para encontrar el interés común. Y ésta es la actitud que todos debemos tener: ayudarnos recíprocamente.